

Contra la justificación de la guerra

Román García Fernández. Presidente del IEPC

Resumen

Se realiza un análisis de los argumentos belicistas así como un análisis desde el plano moral y el ético. La guerra es un genocidio contra la humanidad. En la guerra no hay buenos y malos. La justificación de la guerra es una posición “amoral”. Se revisan ciertos argumentos a favor de las soluciones militares demostrando su inconsistencia. La guerra no es una solución, supone sólo trasladar un problema en el tiempo. Por último, se analizan los costes de la guerra desde el punto de vista económico y lo que supondría destinados esos fondos a otros fines.

Palabras clave: Derechos Humanos, Guerra, Paz, pacifismo, Ética y moral, lógica de la guerra, gasto armamentístico.

Abstract

An analysis of the war arguments is made, as well as an analysis from the moral and ethical point of view. War is a genocide against humanity. In war there are no good and bad. The justification of war is an “amoral” position. Certain arguments in favor of military solutions are reviewed, demonstrating their inconsistency. War is not a solution, it only means transferring a problem in time. Finally, the costs of war are analyzed from the economic point of view and what would be involved if these funds were allocated to other purposes.

Keywords: Human Rights, War, Peace, pacifism, Ethics and morals, logic of war, arms expenditure.

La guerra es un genocidio contra la humanidad. Sus responsables deberían ser juzgados por el Tribunal penal Internacional. Los países actualmente en conflicto bélico no deberían pertenecer al Consejo de Seguridad de Naciones Unidas o, por lo menos, no deberían poder votar en el mismo. En ese sentido, suscribimos la intervención en el Congreso *Paz y Justicia* de Carlos Villan sobre la necesidad de refundar Naciones Unidas.

Si bien existen muchas concepciones sobre el pacifismo y qué consiste ser pacifista, ante la guerra de Ucrania o la actual guerra en Israel y palestina, cabría hacerse la pregunta ¿Dónde están las pancartas de “no a la Guerra”? ¿Por qué se presentan como movilizaciones pacifistas la defensa de una determinada posición? y ¿dónde está el “no a la guerra”?

La guerra desde el punto de vista ético y moral

No me voy a extender sobre la diferenciación entre ética y moral a la que nos hemos referido en otros lugares.

Desde el punto de vista ético y moral la guerra ha recibido distintas justificaciones. Desde el punto de vista moral la guerra es justificable en la medida que se trata de garantizar la supervivencia del grupo. Con este principio puede

sacrificar miembros en beneficio de la comunidad. Esta *razón*, de una forma extendida, puede llegar a justificar invasiones, explotaciones, sumisiones y expolios, en la medida que beneficia al grupo. Se apela a la guerra para garantizar los recursos naturales, por razones geoestratégicas, como guerras preventivas... como puestos de trabajo.

En esta posición, que nosotros calificamos de “amoral”, se sitúan políticos, sindicalistas, funcionarios públicos y trabajadores. Justificando la producción de armas en cuanto que dan puestos de trabajo. “Nos da de comer”. Es la posición del verdugo o del sicario que ejecuta a un ser humano porque es su trabajo, el sustento de su familia. No es necesario argumentar demasiado contra esta posición, pues lógicamente serviría para justificar cualquier tipo de actividad, desde el narcotráfico a la pesca con lejía. Simplemente posiciones como la del exalcalde de Cádiz que construir buques de guerra para Arabia Saudí era necesario para mantener los puestos de trabajo, simplemente deberíamos entenderla como una falta de iniciativas políticas y sociales contra el paro de ese mandatario público, sin necesidad de entrar en las connotaciones morales a las que hemos aludido.

La moral es asimétrica y se rige en último término por el principio de justicia aplicado a los sujetos de la comunidad. Sin embargo, cuando

aplicamos la justicia de forma universal (a todos los sujetos, es decir, desde un punto de vista ético) cuando comienzan a cuestionarse los principios morales de la guerra. Los demás también tienen derecho 'a los recursos', a la 'seguridad', a la 'vida'... y ahí comienzan las contradicciones de la moral como principio universal. Las morales, en cuanto referidas a los grupos sociales, bien religiosos (moral cristiana, Islámica, budista,..), políticos (español, frances, marroquí...) o incluso geográficas (moral occidental, moral asiática, moral africana...), se oponen unos a otros y por tanto aparecen enfrentados y no pueden más que intentar imponerse. La pretendida universalidad de algunas morales no deja de ser una mera pretensión (palabras como cristianismo, islam... tienen esa intencionalidad significativa de universalidad. Desde un punto de vista más secular la propia palabra "civilización" tiene esa connotación de partida). Pero en la medida que supone una clase o grupo, internamente se contradice con la pretensión de universalidad y, en todo caso, sólo cabría establecerla por imposición.

La ética, por el contrario, se rige por la simetría y por el principio de la igualdad. Los elementos, desde el punto de vista ético, son atributivos, no son sustituibles los unos por los otros. Mientras que la moral tiene como perspectiva general la supervivencia del grupo, la ética la

tiene la del individuo. Podríamos decir que mientras la moral tiene como objetivo mediante normas y valores, la supervivencia del grupo o cuerpo social, la ética la tiene la del propio cuerpo, del cuerpo individual.

La paradoja de la ética y la moral

Podría pensarse que, si el punto de partida de la moral es la sociedad y el de la ética el individuo, por realizar una simplificación, la moral sería más universal que la ética. Paradójicamente resulta al revés. Lo que es bueno para el grupo no necesariamente lo es para el individuo, como puede ser aceptado por cualquier moral, sino que además puede ser moralmente reprochable para otros grupos, es decir, malo.

Sin embargo, desde el punto de vista ético, salvo cuestiones particulares, lo que suele ser bueno para mi cuerpo, para la supervivencia de mi cuerpo, puede ser bueno para todos los individuos. Lo que supone, por lo menos, como punto de partida teórico que la ética pueda plantearse en términos universales mientras que la moral estaría situada en un plano particular.

Desde la reflexión que nos ocupa, las consecuencias de estos planteamientos son inmediatas. Mientras que las posiciones morales tienden a justificar la guerra, las éticas la consideran uno de los máximos

delitos contra la humanidad. Desde el punto de vista ético, todas las guerras serían un genocidio y sólo cabría justificarla, *in extremis*, como legítima densa. En definitiva, poner la otra mejilla es un principio moral y no ético.

La lógica de la guerra

La idea fundamental que prima en la ideología belicista es que la guerra puede ser ganada. En la versión más extrema de esta ideología, es que puede ser ganada con menor coste antes de que empiece: rearmándose hasta los dientes y atacando al enemigo si este reacciona haciendo lo mismo... Recuerdo un artículo de un militar norteamericano que argumentaba como podría EEUU salir victorioso si era el primero en atacar nuclearmente a la Unión Soviética.

Hace ya tiempo que Hegel dedicaba una figura al desarrollo del Espíritu y con una importante imagen que ha tenido suficientes repercusiones: *La dialéctica del amo y el esclavo*. Antes de entrar en ella, vamos a partir de una concepción anterior como es la de John Stuar Mill sobre la democracia. Para Mill la democracia no es la victoria de la mayoría, sino el reconocimiento por parte del grupo que es vencido y el respeto a las minorías por parte del vencedor. La guerra no es la victoria de una parte sobre otra. En todo caso es el reconocimiento del vencido sobre el vencedor. No consiste en una

aceptación de la derrota del primer ministro o de la clase dirigente, sino de todos los vencidos. Si no la victoria se convierte en una batalla quedando pendiente la resolución que se realizará en una nueva guerra. La asunción de este principio ha llevado a plantear guerras como genocidios. Desde la teoría del conflicto, simplemente se puede considerar que una guerra, como imposición, sólo traslada el conflicto en el tiempo.

Las guerras plantean la dicotomía entre propios y enemigos (Canga), lindos y tornadizos desde la conceptualización de Pérez Herranz. Por tanto, todas las posiciones que plantean cualquier defensa de una de las partes se alejan del principio básico de “no a la guerra”, son posiciones belicistas. Con ello no queremos situarnos en una equidistancia sosteniendo que no existan distintas responsabilidades tanto desde el punto de vista de los inicios del conflicto como desde las propias las acciones bélicas marcadas por el derecho y los acuerdos internacionales sobre la guerra, sino que pretendemos situarnos fuera de la lógica de la guerra.

La guerra y de la violación de los derechos individuales, apela a derechos que desbordan el marco del sujeto. Bien el derecho divino, bien el derecho de las naciones, de los pueblos... son utilizados para que los individuos no tengan derechos,

tanto del enemigo como de los propios. En definitiva, es una perversión del imperativo categórico kantiano.

En la medida que el belicismo elimina el sujeto como tal, son los elementos o grupos los que son utilizados de forma atributiva, y se establecen clases que se construyen como opuestas (complementarias A y no A). En el sentido de “amigos y enemigos”, “conmigo” “contra mí”. Todo aquel que no apoya incondicionalmente pasa a ser un enemigo: traidor, agente del enemigo, colaborador,...

Los individuos son utilizados como propaganda para la deshumanización del enemigo, que pasa a ser un monstruo. Incluso las víctimas son utilizadas con intencionalidades contrarias a las posiciones que mantenían.

En el actual conflicto israelita palestino, la masacre fue realizada contra una concentración pacifista. Anteriormente ya se había asesinado al primer ministro israelí Isaac Rabin en 1995 por su posición a favor de La Paz y la coexistencia entre los países de oriente próximo. Sin embargo, estos hechos son utilizados para justificar los principios opuestos a los que mantenían. Existen unos ejecutores materiales, otros intelectuales y otros que lo permiten o miraran para otro lado. Todos ellos quieren la guerra.

La guerra como principio inmoral

El armamentismo y la guerra, como consecuencia del mismo, nos alejan de los principios éticos de la humanidad y de los objetivos de Desarrollo Sostenibles.

Desde el punto de vista ético, la humanidad en su conjunto se ha planteado dos proyectos morales universales o simplemente dos proyectos éticos (tres diríamos nosotros).

Estos proyectos tienen un antecedente teórico, por mucho que como venimos sosteniendo debe ser superado. Este antecedente no es otro que la fundamentación kantiana que realiza al final de la doctrina del derecho en la *Paz perpetua* y en la *Metafísica de las costumbres*, donde Kant afirma que no debe haber guerra, porque esa no es la forma en que los hombres deben resolver sus problemas o deben resolver sus diferencias.

El primer proyecto ético de la humanidad se produce después de las dos guerras mundiales, después de la tremenda experiencia de las dos guerras mundiales, con la fundación de las Naciones Unidas con un objetivo: conseguir que la paz se establezca como elemento rector de las relaciones internacionales, liberarnos de la miseria y de la guerra. Este proyecto ético universal se plasma en el acta fundacional y es lo que hoy conocemos como la

Declaración Universal de Derechos Humanos, en cuya redacción no podemos olvidar el papel de Eleanor Roosevelt y el equipo internacional. Como proyecto ético los DDHH no son estáticos y no quedan reducidos a la Declaración, sino como se ha sostenido, se habla de tres generaciones de derechos, incluso de cuatro. La primera generación serían los derechos regidos por la idea de libertad, con los derechos civiles y políticos, la segunda generación estaría formada por los derechos relativos a la idea de igualdad, idea central de la Ilustración como ha desarrollado en este congreso sobre *Paz y Justicia* Carlos Liria y que tradicionalmente se vincula a los derechos promovidos por las corrientes socialistas, serían los derechos económicos y sociales. Supone un gran paso desde el punto de vista ético de superación del formalismo kantiano: la libertad sólo puede ser ejercida en la medida que cuenta con garantías materiales. No se puede ser libre sin comer. La tercera generación, son los derechos asociados a la idea de solidaridad. Son derechos que conllevan el compromiso con las generaciones venideras y en este sentido se relacionan con la idea de sostenibilidad, son los derechos relativos al medio ambiente pero también incorporan un fuerte componente contra la guerra, sobre todo vista como guerra nuclear.

El segundo proyecto ético mundial son los ODS. En principio se fueron

ocho y después se ampliaron a los 17 Objetivos del Desarrollo Sostenible. ¿Qué diferencia existe entre la Declaración y los ODS? Desde nuestro punto de vista existen importantes diferencias entre los dos proyectos éticos universales. Desde el punto de vista filosófico, se supera el formalismo kantiano. No se trata de establecer imperativos categóricos, sino de establecer bases materiales para su cumplimiento y eso supone un cambio de perspectiva importante. Desde el punto de vista de su gestación se parte de los grupos sociales y que como destacaba Adela Cortina en el anterior congreso, implica a los tres sectores sociales, al sector político, al sector económico y al sector ciudadano y su recorrido va desde el nivel local al mundial. El verdadero peligro para estos proyectos éticos es su cuestionamiento desde las posiciones que niegan abiertamente la ética o se sitúan en posiciones a morales. Para ello se sitúan en la defensa de posiciones morales como el nacionalismo, la religión, el naturalismo, ect. Especialmente relevante nos parecen las implicaciones filosóficas que se encuentran detrás de muchos de estos movimientos ligados a la filosofía heiddegeriana o más estrictamente lo que venimos denunciando como *filosofía perenne* o también denominada tradicionalismo, formalizado en los escritos de René Guénon o Julius Evola, con movimientos como la *nueva derecha*,

pero también asumidos desde la supuesta izquierda postmoderna.

Pero volviendo al proyecto ético universal que está caracterizado, como elemento ético ideológico por el objetivo de la búsqueda de la paz y como elemento material la eliminación del hambre (hambre cero) y la lucha contra la pobreza (ODS 1 y 2). La guerra es la antítesis de estos principios éticos universales (en el sentido lógico no epistemológico). Es decir, el que no se haya acabado con el hambre y la pobreza, se debe exclusivamente a la ideología moral del belicismo.

Vamos a desarrollar el argumento con algunos datos. Evidentemente, son parciales y estimativos, puesto que todo lo relacionado con la fabricación y venta de armas se mueve en un cierto hermetismo, justificado con la necesidad de no aportar datos al enemigo por motivos de seguridad nacional. Mas difícil de explicar es como las armas que fabrica un determinado país acaban en manos de sus enemigos hasta vendidas por el propio país. España es el máximo proveedor de armas de Marruecos. Sin embargo, nuestro argumento no necesita datos muy precisos para que podamos entenderlo. Parece que el precio de un misil teledirigido (irónicamente una bomba V del régimen nazi), en los modelos menos sofisticados, tiene un precio de 20 mil dólares. Parece que las fuerzas paramilitares o los ejércitos ligados a partidos

políticos antisraelíes cuentan con, al menos, 150 mil cohetes. Es decir, en una zona de pobreza considerable, con falta de recursos mínimos, como agua o infraestructuras como hospitales, varios cientos de miles de refugiados... una crisis ecológica con un mar que desaparece. Se gastan por parte de unos grupos marginales del sector más pobre de la zona más de 3 mil millones de dólares en armamento. La Unión Europea ha reconocido indirectamente el desvío de fondos de ayuda humanitaria para la compra de armamento, incluso, el gobierno israelí admite haber financiado a Herbolá cuando se trataba de contrarrestar a Alfata. Según el Informe del Banco Mundial, Jordania cuenta con 3 millones de refugiados. Solo con el presupuesto de cohetes de Hezbolá, le corresponderían mil dólares a cada refugiado, a personas que viven con menos de eso todo un año. Todo eso sin contar con el dinero que gasta Israel en armamento.

Por otra parte, según el Kiel Institute for the World Economy, que realiza un informe sobre las donaciones de los países al gobierno de Zelensky, el gasto declarado en material desde enero del 22 a junio del 23, ascenderían a 95 billones de dólares. Y a 225 billones, si incluimos la ayuda humanitaria. En 2020 ucrania tenía una población de 43 millones y Rusia, en el 2023, 145,5 millones. Lo que supone que si lo que se ha gastado en armas, solo en armas, se hubiera repartido entre todos los rusos y ucranianos, tocarían a 490 mil euros

por persona, lo que habría que multiplicar por casi 3 si sumamos toda la ayuda. Si estimamos que el coste total de cada kilómetro de autopista es de 11 millones de euros, frente a 6,2 millones de euros para las autovías, se habrían podido construir 9 millones de km de autopista, mas de 222 vueltas alrededor de la tierra y casi el doble si fuese autovía. Si el coste del Hospital regional de Cádiz (1000 euros por metro cuadrado, equipado), con 174.000 metros cuadrados construidos fue de 200 millones de Euros, el gasto militar, solo de la guerra de ucrania ha evitado construir casi medio millón de hospitales. Dense cuenta que no estamos haciendo cuentas sobre la inversión global en armamento. Por tanto, como señalaba Adela Cortina en el congreso pasado, nos encontramos en un momento de la historia en que existen los recursos para acabar con el hambre y erradicar la pobreza. El motivo por el que no lo hacemos es que lo gastamos en otras cosas. En matarnos los unos a los otros.